

Año 1.º

Santiago - 30 de Diciembre de 1890.

N.º 6.

A PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DEGENAL

Literatura ^{DE} Ciencias y Artes

CONTINUACION DE

GALICIA HUMORISTICA

DIRECTORES - PROPIETARIOS

ENRIQUE LABARTA POSE - JOSÉ TARRÍO GARCÍA



Benito Losada



SUMARIO.

Texto.—*Gallegos distinguidos*, por Enrique Labarta Pose.—*Conversación decenal*, por José Tarrío García.—*Falas de nai*, por el Marqués de Figueroa.—*Cartas abiertas*, por Aureliano J. Pereira.—*Inverno*, por Alberto García Ferreiro.—*El sanguijuela*, por Daniel Alvarez.—*A F.....*, por Benito Losada.—*El nuevo órgano de la iglesia de San Francisco*, por Manuel Chaves.—*Os solteirós*, por Jesús Rodríguez López.—*Apariciones*, por Juan Neira Cancela.—*Idilio*, por Manuel Martínez y González.—*Charadas*.

Grabados.—*Retrato de Benito Losada*, por Enrique Mayer.

GALLEGOS DISTINGUIDOS.

BENITO LOSADA.

«O que escribe en gallego
Por mal que o faga,
Pón algun grau d' area
N-á moreada;
Porque di un dito:
Axuntando pingotas
Fórmase un cirio.»

Así dixo Losada,
Con moito inxenio,
N-o prólego d' o libro
Soaces d' un vello;
E ahí van, pr' a conta
D' o cirio que fagamos,
Estas pingotas.

A vida d' un famoso
Gallego enxebre
Contada en castellano
Ninguen a entende;
Pois nacesitan
Esas cousas, que as poñan
N-a nosa lingoa.

Son un vate d' ichavo
Feito de prèsa
Que á mostrar veño as gorrias
D' un gran poeta;
Non teño fama,
Mais á contar a allea
Ninguen me gafia

Viu á lús Don Benito
Por vez primeira

N-a cidá de Santiago
De Compostela;
Cando era novo
Xa as musas o arrubiron
Para o seu còlo.

Estudeou a carreira
De madecina,
Para curar os males
D' a *hipocondria*;
Médeco feito,
C' os seus versos sanaron
Moitos enfermos.

Alegre cal un xilgaro,
Sempre cantando,
Viu fuxir como lóstregos
Seus verdes anos;
E as musas todas
Ó seu lado brincaban
De gozo loucas.

Ó rivés d' os poetas
Qu' hai pol-o mundo,
Don Benito, diñeiro
Tèn á barullo:
Si fai cantares
É prá mata-l-o tempo,
Pró non a fame.

Hoxe vai xa velliño,
Fáltanll' as forzas,
E vive d' os recordos
D' as idas gorrias.
¡Probe poeta:
Reiseñor que n-a raula
Morre de pena!

A musa churrusqueira
D' o alegre vate
Ó ver que non a chama
Sente suidades;
E ó pé d' a lira
Cuberta xa de polvo,
Chora esquencida.

É a musa, aquela musa
Que tantas veces
Con risas picarescas
E tono alegre,
Cantou á oito
Os tipos e costumes
D' o chau gallego.

A que n-o rosto leva,
N-un feixe xuntas,
Carcaxadas e bágoas,
Luces e brumas;
¡Bendita cara
Imaxen verdadeira
D' a nosa patria!

A que fixo os *Contiños*:
Aqueles contos
Que son como pimentos
Roxos, moi roxos;
É aqueles versos
Qu' o seu autor titula:
Soaces d' un vello.

O Losada que vedes
Hoxe de busto
E o Losada, leutores,
D' hai catro lustros;
Pois xa fai anos

Que non quèr que lle fagan
O seu ritrato.

E tèn razón o vate:
¿Pra que mais cópeas
D' un rosto que Galicia
Tén n-a mamoria?
¡Porque Losada
Grabou á sua imaxen
N-as nosas almas!

ENRIQUE LABARTA POSE.



El año
se vá, pero
se vá como
se van los
ricos: ha-
ciendo ruido.

Ni el espíritu
ni la materia
pueden quejar-
se de su marcha.

Despidese con el mes de Diciem-
bre; con el mes más pródigo y
abundante en golosinas que tiene
el año.

Ninguno como él se afana para
dar al cuerpo regodeos de sibarita.

El arte culinario guarda para di-
cho mes sus mejores fórmulas; la
confitería sus mejores pasteles; las
aguas fluviales y de mar sus peces

mejores; el corral sus aves más ri-
cas y mejor cebadas.

¡Noche Buena!...

He aquí una noche que trae á la
memoria los opulentos festines de
las noches fastuosas de Heliogába-
lo ó de Vitelio, cuando debiera re-
cordarnos la época de paz del reina-
do de Augusto en que tuvo lugar
el nacimiento del Mesias prome-
tido.

Y es que la humanidad busca á
las exigencias de su flaqueza pre-
testos en la religión con que encu-
brirlas ó enmascararlas.

Sea como fuere, ello es que la No-
che Buena es una de las noches
más alegres del año, la noche que
el niño espera con ansiedad para
gozar de las fugaces delicias del
presente y el viejo para sumarlas
á los recuerdos del pasado, de
aquella dichosa edad en que la lo-

cura infantil desnuda el viejo muro ó el añoso árbol del aterciopelado musgo que lo cubre para fingir el cespel del ansiado *Nacimiento*, que espolvorea de la trasparente mica, y que cubren esas mil chucherías de la industria alemana, desde el jiboso camello y la amarillenta vaca y la mula plomiza, hasta los arbolillos de viruta de pino pintarrajeados de verde, á cuya sombra descansan de su larga caminata los reyes magos de *biscuit* con sus vistosos trajes semíticos.

Ella es la noche por excelencia de la fiesta del hogar, la noche en que no hay nada que excuse la falta de un sólo miembro de la familia para sentarse en santo amor en torno de la opípara mesa en que humea la sopa de almendra ó de ajo, el besugo ó el modesto y fecundo bacalao, la coliflor y la melosa compota, sin que falte algo de lo mucho que rebosa en los repletos escaparates de la confitería ó de la tienda de ultramarinos que, como dijo no se quién, hacen su Agosto en Diciembre.

Es la noche en que la literatura popular tiene en las calles más numerosos y bullangueros mantenedores que al son de la flauta y del pandero percutido por manos femeniles dejan oír las alegres notas de sus concepciones, saturadas de la espontánea sencillez de los cantos del pueblo, con sus picarescos estribillos y las intencionadas estrofas en que piden aguinaldo, y seguro asilo en el *Folk Lore* que los salve del naufragio en que perece todo lo arcaico.

Diciembre es el mes en que todos comen pavo, ricos y pobres: los primeros á cambio de unas cuantas pesetejas; los segundos sin que les cueste un solo cuarto que no poseen; pues en el banquete de la vida, en la no muy abundante mesa

da las felicidades terrenas el pobre come pavo todo el año..... pero es el pavo que comen las feas que buscan los halagos de Cupido en las fiestas de Tersipcore.

* *

Así como Noviembre es el mes en que oramos por los muertos, Diciembre es el mes más propicio para recordar á los que viven lejos de la patria, á esos seres queridos que sienten la nostalgia de la ausencia á dos mil leguas del hogar en que nacieron, del templo en que oraron por vez primera, del cementerio en que reposan las cenizas de sus deudos y amigos, ó de sus padres quizás!

¡Qué mundo de recuerdos acudirán, en estos días de algazara, á la mente de los que han arrojado los azares de la fortuna allá lejos, en las remotas playas de otros países! ¡Cómo resonarán en sus oídos los ecos de la alegre Noche Buena, al cruzar los hilos telefónicos tendidos al través del mar por el Edisson de sus deseos!

* *

Es también Diciembre el mes en que la Iglesia celebra sus mejores y más solemnes fiestas: la de la Concepción Purísima de María, la de la Natividad, la de la Traslación del Cuerpo de Santiago...

¡Y qué dulcísimas emociones despiertan estas fiestas clásicas del cristianismo! ¡Qué encantos para los ojos y qué inefables delicias para el espíritu!

Los que no habeis visto la solemnidad y grandeza con que se conmemoran en la augusta Basilica Compostelana, con dificultad podreis imaginaros las bellezas que adquiere el culto bajo sus elevadas bóvedas: cómo el arte musical se sublimiza al ponerse al servicio de

la imponente y severa liturgia de la Iglesia!

Bien puede afirmarse que en ninguna Catedral revisten tales fiestas la pompa y magnificencia como las que se celebran en la que es soberbio sarcófago del Hijo del Trueno.

Aquellas procesiones mitradas presididas por el Prelado que, después de la hora canónica de *tertia* solemne, recorren las extensas naves de la Basílica, formadas por todas las jerarquías de la iglesia que lucen su variada y policroma indumentaria: las Dignidades con sus mitras y ricas capas bordadas de oro; el blanco y rojo de los trajes de capellanes de honor de los canónigos; los beneficiados con los suyos negros; las blancas y rizadas pellices de los capellanes de coro y de los salmistas; las vistosas capas de los pincernas con sus luengas pelucas y en la mano la reluciente pértiga; el arcaico y extraño canto de las chirimías con sus sonidos nasales que glosan las notas graves del fagot y de las trompas; el pausado canto llano de la antifona que entonan los salmistas... son no más que ligeros detalles de un conjunto grandioso que embarga el ánimo y deja imborrable recuerdo en el espíritu.

Añadidme la luz del día que penetra por el cairelado rosetón de la alta galería; las luces de las cien bujías cuyos rayos se quiebran y descomponen en los prismas de la grandiosa araña de cristal; que cabrillean en el oro de las sagradas vestiduras y en la plata del rico camarín que cobija la santa reliquia de Santiago Alfeo; que se extienden por el marmol del ajedrezado pavimento en estelas luminosas, y tendreis un cuadro rebotante de vida y de color que pide el privilegiado pincel de un Virgilio Mattoni que lo traslade al lienzo, ó la colo-

rista pluma de un Alarcón que lo describa.

Cuando el imponente cortejo hace alto y se contempla desde el fondo de la nave de la Soledad, y las voces y orquesta de la capilla ejecutan los armoniosos compases del motete, y en la alta torre voltean alegres las campanas, y el tradicional *botafumeiro* deja nubes de incienso en la nave del transepto al recorrerla con sus amplias oscilaciones, parece que cobran vida y se animan aquellos venerables ancianos del Apocalipsis que decoran el famoso Pórtico de la Gloria, y que unen á las de la orquesta las notas de sus salterios y de sus cítaras y que el aire se embalsama con los perfumes que dejan escapar de sus ampollas y redomas...

No, ninguna, ni la Primada de Toledo celebra sus fiestas con tanto esplendor y con tantos encantos como las que se celebran en nuestra incomparable joya del arte románico bizantino.

**

Como obedeciendo á la ley de los contrastes, al agonizar el año 90 y dejar su herencia al 91, brota del seno de Galicia un nuevo organismo, rebotante de entusiasmo y plebórico de halagüeñas esperanzas para lo porvenir; resurje á la vida la antigua provincia rejuvenecida y con los grandes alientos de la gente joven.

No se asusten los timoratos, aquellos á quienes no cabe en la cabeza que esta forma de reivindicación moral y material de las regiones, pueda subsistir sin detrimento ó menoscabo de la integridad ó unidad de la patria. La bandera del Regionalismo no es la bandera de la rebelión, no es un arma más dispuesta á reñir en la candente lucha, menuda y personal, de los partidos, es lábaro de paz que lla-

ma á los hombres de buena voluntad y de recto corazón para que se agrupen en torno suyo, y con las armas de la propaganda pacífica y progresiva trabajen con fe, hasta conseguir para Galicia, al igual de lo que pretenden Cataluña y el país vasco, «que se nos devuelva siquiera aquella libertad provincial hasta ayer poseída, dejándonos gobernar y entender nosotros en nuestras cosas; ni fuera ni contra el Estado, entiéndase esto bien, sino á su lado y formando parte integrante de él.»

Para lograrlo está dado el primer paso. Los elementos regionalistas, no escasos ni exentos de importancia, que hasta el presente resultaban estériles por falta de cohesión y de impulso directivo, han adquirido la una y el otro merced al llamamiento y á la iniciativa del ilustre Murguía.

Simultáneamente hanse constituido en las cuatro provincias gallegas—y en nuestra ciudad por sus especiales condiciones—respetables Comités organizadores que, en unión de los Comités locales que habrán de organizarse en las otras ciudades, trabajarán sin vacilaciones ni desmayos en la obra redentora del Regionalismo.

La rapidez de su organización y la calidad de las personas que los forman, demuestran, por modo elocuente, que la idea regionalista late enérgica y vigorosa en el seno de la sufrida Galicia.

Los nombres de los campeones que se aprestan á la noble liza, Murguía, Brañas, Barcia Caballero, García Ferreiro, Golpe, Cabeza, Pereira, Legerica, Becerra y otros muchos, hacen presentir fecundos y provechosos resultados en su labor patriótica.

—Y, sin embargo periódicos que á diario se adjudican el título de defensores de Galicia ni una sola línea le han dedicado, no ya en su pró, ni siquiera como una noticia más para sus crónicas, cuando tantas malgastan en cosas tan baladís y de dudosa importancia: ellos sabrán porqué.—

Que el plazo en que haya de adquirir energías de adulto el nuevo organismo no se avecina, aunque no está lejano, por su evolucionar lento y trabajoso; que para ser viable ha de luchar con mil obstáculos y contrariedades, todo es verdad, pero ni un ápice roba ni mengua á su importancia: la lucha supone vida y sin ella no se logra la victoria.

No comienza siendo más que imperceptible mancha la nube que apenas turba la limpidez del cielo, y sin embargo lleva en su seno el rayo que destruye, ó la bienhechora lluvia que ha de transformar en dorada espiga la pequeña simiente.

¡Adelante, pues!

JOSÉ TARRÍO GARCÍA.





FALAS DE NAI.

Eses cabelos crechos, dourados,
 Ese teu rir,
 Eses ollíños negros, hermosos,
 No seu mirar,
 Si á mozo chegas, cantas rapazas
 Faran sorrir,
 Si antes non morres, cantas mulleres
 Faran chorar!
 Mais tua naiciña por mor d' as outras
 N' has de esquecer,
 Pois anque atopos entr' elas goce
 N-a sua pasion,
 Os goces veñen solo, filliño,
 Pra se perder.
 Amor constante das nais hay solo
 No corazón.

El Marqués de Figueroa

CARTAS ABIERTAS.

I.

Sr. D. Galo Salinas Rodriguez.

Muy señor mio y de mi estimación: me permito dirigirme á V. en forma epistolar por dos razones: porque entre los que tenemos la manía de escribir para el público existe —aunque no nos conozcamos, como á ambos nos sucede— algo que nos autoriza á tratarnos desde luego como compañeros y facilita la confianza para discutir, cuando se trata de hacerlo de buena

fé; y porque, no teniendo propósito de hacer un artículo literario sino el mucho más modesto de exponer algunas observaciones, es más desembarazado el estilo y se habla con más sencillez, lo cual evita mucho trabajo.

El de V. acerca de una *Asociación regional de escritores y artistas gallegos* —y esto vá ya comprendido en lo de regional— publicado en el Semanario de esta localidad *A Monteiro*, revela un excelente propósito; pero al propio tiempo algo de inesperienza.

Y perdone V. mi franqueza.

Bella idea es la de unir en *una sola* agrupación á los escritores y artistas de la re-

gión; merece el apoyo de todos; ojalá excitára general entusiasmo; porque podríamos encaminar este á un fin, si más humilde, más práctico.

En esta Ciudad acaba de constituirse una *Asociación de escritores y artistas* que muy pronto inaugurará solemnemente sus tareas.

Y este es el medio de empezar y el camino que ha de seguirse, si en algún día es posible el intento de realizar lo que V. propone.

Establézcase la Sociedad —dice V.— pero sin fracciones, unida y compacta. Un solo Centro, en cualquiera de las cuatro capitales, con su Jurado y Tribunal de clasificación (*por partida doble*) y cuando más, algunos *circulos* dependientes del principal en las poblaciones que se consideren dignas de semejante honor, pero sin prodigar.

No determina V. las funciones de ese centro único, ya que por gracia concede *el honor* de tener un círculo á otras poblaciones que sean dignas de ello, pero cuya dignidad no dice quien ha de tasarla ó apreciarla.

Por de pronto, nadie puede impedir que en donde quiera que haya artistas y escritores estos se asocien independientemente resistiéndose á formar solo un *circulo dependiente* de ese centro único. Porque la idea de V., que queda textualmente copiada, supone la necesidad de un permiso previo para la constitución de ese *circulo*, honor que —según nos dice— no debe prodigarse.

Pero ¿quién ha de establecer con derecho para ello esa clasificación, ni quien tendrá autoridad bastante para conceder tales honores?

¿En qué forma ni de qué manera ha de limitarse la acción de los que en una localidad, cualquiera que ella sea, quieran constituir un *circulo* ó asociación?

Supongamos ya organizado el *Centro Único*: demos por hecho que hay quienes no quieren depender de él, como V. quiere que dependan todos los *circulos*: ¿qué se hace?

¿Excomulgarlo, negando que sus individuos sean y puedan llamarse escritores y artistas?

Tan ridículo es esto que seguramente V. ni siquiera habrá pensado en ello.

Esa *dependencia*, indicada en el proyecto de V., es depresiva para todos, y además, imposible, como V. vé, de establecer.

Todo lo más que podría hacerse y es lo contrario de lo que V. propone, sería constituir una *Asociación regional* enlazando entre sí las *asociaciones de provincia*, que se compondrían de las existentes en las capitales y pueblos de cada una de aquellas.

Otra cosa sería constituir una gerarquía incompatible con la democracia de la *Republica literaria*: porque resultaría de una categoría superior el centro único con menosprecio y demérito de los escritores y artistas que formasen parte de los *circulos* —como V. les llama— de las demás poblaciones.

Pero vamos al aspecto práctico con que V. presenta su proyecto.

Habría una cuota mensual por cada socio —supongo que solo de los del *Centro único*—; se darían veladas cuyo producto iría á aumentar el fondo común, y administrados —se refiere sin duda al fondo indicado — por individuos rectos y de conciencia — *rectos de cuerpo*? — se imprimirá el libro, se venderá el cuadro y la escultura y los vientos de la publicidad llevarán á los pueblos donde aún no somos bien conocidos, los ecos de nuestra hechicera *alborada*, de la gárrula (?) *muñeira*, del nostálgico *atalá*.

Muy bien; pero ¿qué papel desempeñarían en todo eso los *circulos* dependientes?

¿Habían de contribuir el fondo común?

Eso —que resultaría absurdo— sería lo único que podrían hacer; pues si ni eso hacían, ninguna clase de relaciones los ligaba al Centro único.

De nuevo he de aplaudir el buen deseo que, sin duda, animaba á V. al dar publicidad á su proyecto.

Ojalá pudiera aplaudir igualmente el acierto, su afmo. compañero

q. b. s. m.

Lugo 21 Diembre de 1890.

Arreliano J. Pereira



INVERNO.,.,.,.

A José Tarrío García.

Brúa o trebón; agurgullante o rio
D' a carballeira ós melros espaxota;
Todo treme c' o frío...
Dios n-o ceo, a garduña n-a cañota.

Brúa o trebón; enzarrapica a pruma
O páxaro n-o illó; y-a lebre encama;
E sintes' ó reuma
Pernexar, dando choutos, entr' a lama....

José Tarrío García

EL SANGUIJUELA.

Es el calificativo con el que deben conocerse ciertos individuos que, así como la sanguijuela chupa la sangre al enfermo, saben chupar hasta el tuétano á sus amigos si se descuidan ó padecen la lastimosa enfermedad que se denomina *candidez*.

El sanguijuela, por consiguiente, es un ser temible, tratándose de ciertos casos.

Porque en ciertos otros no deja de ser útil, por la razón de que sirve para aumentar la vista de algunos que no ven más allá de sus narices.

Por supuesto que no muerde ni pincha para abrir la brecha por donde ha de alimentarse, sino que, por el contrario, vélese

de una suavidad fascinadora para aproximarse á su víctima, y siempre se presenta bajo una capa de humildad y bondad de carácter tales, que engaña al mejor fisonomista y consigue granjearse sus simpatías.

Como suele decirse, se cuela por el ojo de una aguja.

Y por lo mismo, dicho se está que más fácilmente se entra por el ojo derecho de cualquiera persona, pues al fin es un ojo más grande.

En cuanto se introduce, es decir, tan pronto empieza sus relaciones con el que vá á sacrificar, ya no le suelta á tres tiro-nes; le lame, le adula, le confiesa una amistad sincera y desinteresada, y hasta lleva su hipocresía á darle buenos consejos cuando viene á pelo.

Se precisa, no cabe dudar, un gran co-

nocimiento práctico del corazón humano para evitar que tal sanguijuela se pegue al cuerpo.

Pero si se le pega á cualquiera, es cosa de quedarse insensiblemente con los huesos al aire, tal es la suavidad de su absorción.

Figúrese el lector que un sanguijuela se le ha caído encima. ¡No lo quiera Dios!

Pues si sale á paseo empezará por invitarle á tomar café, luego le obligará á beber una copa de coñac, seguramente de *fine champagne*, y despues le ofrecerá un tabaco habano de la mejor marca; pero antes de pagar el gasto, el obsequiador sanguijuela tendrá también la previsión de contar á su amigo, á la par que saborea ambos productos americanos y el francés, todas las desdichas que le agobian, todos los pesares, todos los infortunios y todas las contrariedades que sufre. Sin omitir el menor detalle, le explicará la enfermedad de su suegra, le comunicará que su mujer está próxima á dar á luz para completar la docena de vástagos, que su sueldo escaso apenas le llega para alimentar á su familia, que un hijo lo tiene descalzo, que el mayor no sabe ni escribir palotes, que el uno es jorobado y que el más chiquitín se halla con el sarampión. Por manera que el convidado comprende que sería inhumano permitirle pagar el gasto, y afloja de su bolsillo lo que no pensaba gastar.

Continuando el paseo, puede acercarse la hora de ir al teatro, y entonces el sanguijuela cambiando repentinamente la conversación que sostenía con su amigo le dice:

—Hombre, no sabe usted cuanto tiempo ha transcurrido sin presenciara ninguna representación. ¡Quién me lo había de decir á mí que siempre tuve gran afición, y he representado en teatros caseros con aplauso de todos los concurrentes! Pero qué he de hacer.. nunca puedo disponer de una peseta.

—Amigo mío, esta noche me dará usted el gusto de acompañarme, replica el amigo compadecido.

—Si no fuese porque mi amistad le sale algo costosa, de buena gana continuaría á su lado pues su compañía me es sumamente grata; pero no debo aceptar tantas deferencias, aunque las estimo con todo mi corazón, porque no puedo corresponder á ellas.

—Déjese usted de tonterías. Si somos amigos no debemos reparar en esas pequeñeces; esto no me cuesta sacrificio alguno, y no dudo que usted haría lo mismo por mi en igual caso.

—No lo dude usted; mi mayor placer sería eso.

No es preciso continuar este diálogo para dar á entender que el sanguijuela le chupó al amigo la entrada y la localidad.

Lo peor que tiene cuando empieza á chupar, es el ser insaciable.

A la mañana siguiente no repara en mandarle á su víctima una esquelita por este estilo:

«Querido amigo: Como tengo la seguridad de que usted lo es de veras, me permito pedirle un duro para una necesidad del momento. Sabiendo sus buenos deseos le anticipa las gracias su afectísimo etc., etc.»

Habrá quién al llegar aquí exclamará:

--Esto pasa de castaño oscuro. No hay persona en nuestros días por tonta que sea, que se deje timar tan á sabiendas.

Hay que tener presente que el tipo que tratamos de perfilar á grandes rasgos, es listo, mejor dicho, se pasa de listo; busca y sabe encontrar sus víctimas en personas de buen corazón y sentimientos humanitarios; empieza por saber inspirarles simpatías ocultando con habilidad pasmosa su truanería bajo una capa hipócrita de hombre de bien, hasta el punto de hacerse pasar por un infeliz, y no principiar á funcionar hasta tener la evidencia de que lejos de mirarle con prevención, se le tiene cierto afecto mezclado de lástima.

Además recordamos haber leído que todos los días nace algun tonto.

Yo conozco á uno de estos que ha sido por largo tiempo caramelo dulcísimo para un sanguijuela incansable, y de tal modo éste se le había pegado al cuerpo de aquél, que el amantador se dejaba chupar con la mejor buena fe del mundo.

¡Qué quieren ustedes! Y á lo mejor le negaba un perro chico al pobre más necesitado.

Limosna que seguramente le agradecería el pobre.

Lo cual no hace jamás el sanguijuela.

Porque eso sí. Será capaz de chuparse la casa santa, pero no habrá nadie que con más ensañamiento le roa los zancajos á quien se la deje chupar. Ha de estar desañando á cualquiera, y para su capote le estará llamando tonto.

La verdad es que desde cierto punto de vista no le falta razón.

Por complemento á su cualidad mamífera tiene la de desacreditar á cuantos pudieran hacerle sombra, como son los amigos del que explota, pues conviniéndole que éste le pertenezca por entero, no cesa hasta aislarle de todas sus relaciones.

Si llega á conseguirlo, ya se cree en plena dominación no solamente del bolsillo sino también de la voluntad de su amigo.

¡Infeliz de éste si le contraría en el menor deseo!

Pero entónces, también es cuando llega el momento de decadencia para el sangui-

juela, porque el amigo explotado se cansa de tanta impertinencia y se convence al fin de que sin la menor consanguinidad le salió un primo, en extremo caro por lo costoso, no por el cariño.

El sanguijuela lo comprende en seguida y se retira, llevando la convicción íntima de haber curado á un incauto de la simplicidad que padecía.

Pero de lo que nunca se persuade es de cobrar con exceso sus honorarios.

Daniel Abregó

A F....

Estas quintillas leyó
Un vate ilustre, inspirado,
Que admiro y venero yó,
Y con haberlas tocado
Su perfume les prestó.

Si algún mérito tuvieron,
Si algún aplauso alcanzaron,
Fué porque se lo imprimieron
Los ojos que las leyeron,
Las manos que las tocaron.

Tuvieron fragancia agena
Que pronto el tiempo consume;
Y hoy, que al verlas me dá pena,
Se las doy á una azucena
Para que me las perfume.

Son ya marchitos despojos
De una flor que fué mi encanto,
Pétalos que fueron rojos;
Y revivirán en tanto
Que en ella fijas tus ojos

Chispas de la llama santa
Que inflamó mi mente un día,
Voz ahogada en la garganta:
Ecos del cisne que canta
Presintiendo la agonía.

Si esta voz, ya sin aliento,
Si estas chispas, si estas hojas
Te revelan como intento,
Cuanto sufro, y cuanto siento,
Te ruego que las recojas.

Benito Perada

El nuevo órgano de la iglesia de San Francisco.

POR estimar de interés para aquellos que no ven con indiferencia la mayor suma de perfección en los instrumentos músicos, vamos á dedicar dos palabras, no como prelija y detallada descripción sino como mera noticia á uno que expresa bien á las claras el grado de adelanto que Alemania alcanza en lo que se refiere á las construcciones musicales, en especial en las destinadas á servir de medios de expresión á la música religiosa; la cual cumplirá tanto mejor los fines que se propone cuanto mayor sea la perfección de los medios de que se vale para lograrlos.

Por esta razón y guiados por el laudable afán de consagrarse á todo aquello que pueda redundar en esplendor del culto que tiene lugar en su grandioso templo, los Reverendos Padres Franciscanos acaban de adquirir un magnífico órgano procedente de una de las mejores casas constructoras de Alemania.

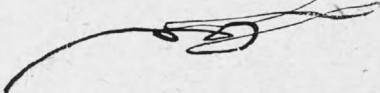
Galantemente invitado por mis buenos amigos los distinguidos organistas Sres. Taffall, para que reunidos pudiéramos hacer un ligero examen de la bondad de este instrumento, debemos confesar que hemos sido agradablemente sorprendidos, ya por la dulce sonoridad de su timbre y resonancia armónica, y ya por su mecanismo moderno que evita muchos de los defectos de que adolecen los órganos de construcción antigua. Por esta razón, el mecanismo de hoy es más regular, más seguro, y ha ganado en extensión, en poder y sonoridad. El sonido de este órgano es lleno y de extraordinario vigor. La armonía de la mayor pureza y el viento de perfecta igualdad. Los juegos de lengüeta son hermosos y brillantes: resueñan con tal prontitud que se puede tocar con ellos hasta semifusas. El registro de *bombarda* de mucha fuerza, tallado sobre la medida de diez y seis pies suena con mucha facilidad. La voz celeste, el oboe, el fagot y el violín, imitan perfectamente con el carácter de su sonido, á los instrumentos de los cuales llevan el nombre. La corneta es un registro brillantísimo combinado con cinco órdenes de tubos. A más de esto, por medio de un aparato regulador que mueve un pedal, se puede en cualquier pieza que se ejecute, ir introduciendo sucesivamente varios registros que van acumulándose hasta obtener el *fortissimo*.

El juego de fuelles se compone de un gran fuelle de alimentación movido con suma facilidad, y de depósitos y recipientes de aire en el interior del órgano, provistos

de muelles para evitar cualquier alteración en la presión del viento. Una de las cosas que más nos ha admirado, es la suavidad de sus dos teclados, así como también el teclado de pedales. La resistencia que el organista tenía que vencer, se ha evitado en gran parte en este órgano, merced al empleo de un fuelle motor interpuesto entre la tecla y la válvula, que puesto en relación con el sistema de fuelles por medio de un portaviento y una válvula especial sobre la cual actúa la tecla, se infla y ejerce el esfuerzo suficiente para vencer la resistencia de la válvula situada en el *sommier*, de suerte que el dedo del organista no ejerce ya su esfuerzo en la válvula de ancha superficie, sino en la valvulita de alimentación del fuelle motor.

No terminaremos estas líneas escritas al correr de la pluma, sin enviar nuestra enhorabuena á los Padres Franciscanos por la adquisición de tan excelente órgano, cuya conducta debieran imitar todos los que tienen la misión de acrecentar la solemnidad del culto, sustituyendo por órganos, como el que nos ocupa, los viejos de sus iglesias, cuyas condiciones musicales engendran más repugnancia que agrado.

Abannel Chaves



ÓS SOLTEIRÓS.

Fai xa tempo que me choca e que me fai cabilar, o ver tanto solteiron como pol-o mundo hay, con posiceon e con cartos, sin trazas de se casar, por mais qu' eles ben conozan quo lles vai pasando á edá, habendo tantas solteiras que podian amparar.

S' á eles non lles gustaran as rapazas, craro está, xa estaba todo espricado; mais eu pui len reparar que fuxen eles d' as nenhas cal d' o amo fuxe o can, com' a camisa d' o coiro, ou inda menos quizais. Y-entonces xa que lles gustan, ¿Por qué non se casarán?

Si teñen medo ás rapazas

que gastan un capital en modas y-en perendegues, c' o pertesto d' alternar con outras mais ricas qu' elas, ou que solamente o fan porque son guapas, e queren á tod' ó mundo gostar, anqu' ô home non lle guste tan custosa vanidá, vexo qu' abundan amiudo moitas rapazas, que van afeitadas dende pequenas a andar ó pé de suas nais, qu' as dependen á ser boas privandoas d' a ociosidá, qu' as fan traballar n-a casa pra saber dempois mandar e qu' á vida d' a familia d' esta maneira as afan pra que s' elas mais adiante se chegasen á casar sirvan pra dar gusto ô home e non pra dar gusto ôs mais.

Prô n'é esta a nai d' o año. Estrevom' a asegurar qu' entr' os solteirós que vedes nin siquera un solo hay que non quixese á unha nena ben, n' a sua moxedá. Mais s' ela non lle deu sorte, ou quixo con el xogar, ou lle cadrou namorarase d' outra namorada xa, ou pensou que se consiguen as nenhas con esperar, ou si merecendo catro, foi pretender moito mais, ou lle pasou ó qu' a moitos lles acontece pasar «qu' as que lle dan non ás queren y-as que queren non llas dan» ou s' encaprichou por unha cego com' un animal, cal si n' houbera n-o mundo outra con quen s' axuntar e deixou pasar d' os trinta tres ou catr' anos namais, malo; perdeu moito o tempo, y- o tempo non volv' atras, e dempois xa din as nenhas, y-algunha razón terán, ese, ten moita correa y-e moi duro de pellar.

II.

Solteironas que sofrides a morriña d' outra edá, si quedais pra vestir santos non teis porque vos queixar, porque tivecheis á culpa d' o que vos pasand' está.

Y-esa culpa non se laba
nin se pode perdonar
por mais qu' andedes n' a igrisia
e beatas vos volvais,
y-andedes pintando a mona
c' o rosariño n-a mau,
pr' aparentar ¡miñas xoyas!
que foi vosa voluntá
quedar solteiras, por noxo
ó estado matrimoneal,
aunque contedes de cote,
cando falades co-as mais,
que tivestedes de mozas
os pretendentes a vau.

Nenas novas, non fiedes
d' as solteironas xamais,
pois pr' elas o matrimoneo
cheo de peligros está
y-os homes son unhos pillos
d' os que hay que recear,
y-aquela que d' eles fia
nunca bon pago terá.

Pol-o que lles pasou a elas
acostuman a xuzgar;
prô, si tiveran mais tino,
xa que non habilidá,
si menos coquetas fosen
e quixeran sorte dar
ó que as pretenden de veras;
s' ambiceon y-a vanidá
non-as trouxese engañadas
cando puideron casar,
lev-os deños si quedaba
ni-unha d' elas como está.

Mais tamen ten moita culpa
á crianza que lles dan
ás rapazas insinandoas
á perder á libertá
d' andar tras d' o home, cando
namoradas d' él estan.
N' eso afellas me dan lástema,
por eso eu vexo muy mal
que podéndo escoller eles
non se traten de casar
pra non parecer paus secos
n-o medeo d-a sociedad.
Elas xa pagan a culpa,
prô d' eles penso ainda mais
que merece aquel que morre
de vello, o ilo a enterrar
que lle colguen unha choca
que diga c-o seu badal,
—Solteirós, esto merezco
por non quererme casar.



APARICIONES

Las hay celestiales.

Pero también las hay que
ni buscadas por el mismo dia-
blo en persona.

Aparece el invierno, y, aun-
que no sea estremado en sus
frios, las gentes se ponen tris-
tes, y comienzan á temblar.

Este año no tiene nada de
particular.

Pues por cuajar la nieve,
hasta la Coruña, benigna y
templada se quiso colocar al
nivel de Lugo.

Solamente que en la patria
de los robustos nabos hubo contusiones y
luxaciones.

Y aquí se llegó á romper el hielo con
tanto y tanto repetir.

¡Pero han visto ustedes que manera de
nevar!

Con la aparición de la nieve coincidió
también una compañía de ópera de *princi-
pio cartello*, como dice siempre una señora
corta de vista, que es además poco ins-
truída.

Aparecieron los cantantes envueltos en
una atmósfera de prodigios musicales, y en
una nómina que ascendía á más miles de
pesetas que miles de reis tiene un propieta-
rio de *Caminha*.

Pero uno de los tres tenores se hartó de
cantar á los coruñeses, y apenas apareció
como astro sobre la escena, desapareció co-
mo Villadiego por el tren.

A la noticia de su desaparición, apare-
cieron los *reporters* y los socios perpétuos
del *Bill Club Loterie Herculis*, con unas pa-
parruchas descomunales.

Este es el pais de los tragos.

Raro es el día en que no aparece algo.

O cartelones de descomunales propor-
ciones llamándole *lampiño* á Latorre.

O Costales con una hoja más grande que
su apellido, acometiendo con los molinos
de viento.

Aparecen buenos libros.

Pero en pequeña proporción.

Carvajal se va por las aldeas, invocando
su musa regional, y en San Pedro de Mo-

Jesús Rodríguez López

reiras, acompañado del párroco y de su repleta bota, hilvana «*A musa d' as aldeas,*» que es un tomo que ha de merecer mejor estudio que el que yo le dedico.

También apareció por Santiago, entre la constante lluvia y la copiosa nieve, un pollo de la Burga, que siente loca afición por la literatura dramática.

De esta vez apareció cantándonos una zarzuela que titula «*Morir amando.*»

Ha de ser buena, pues el chico es de ingenio y de disposiciones.

Pero aun no la leí porque prefiero por ahora morirme de frío, mejor que *morir de amor.*

Al menos esta muerte sería muy comentada, por mis recomendables condiciones de buen padre y buen casado.

Dicen de aparecidos misteriosos por esos colegios electorales cosas estupendas.

Y de que aparece un candidato detrás de cada carballo.

Una de las más dolorosas apariciones ha sido la de la filoxera en el Barco de Valdeorras.

No ha dejado una vid para un remedio.

Lo que son las cosas.

En cambio no ha sido atacado por la mortífera peste un periódico que se publica en el Barco.

Hay órganos en la prensa que son de mucha suerte.

Salen á luz en todos los tonos y con una desafinación que hiera el tímpano de un sordo, y sin embargo no causan trastornos internacionales.

Así como estas apariciones vienen á nublar nuestros risueños horizontes, la Providencia, sabia y maestra, se encargó para bien de la prensa periódica, barrer del presupuesto á Enrique Labarta.

Este poeta cómico firmando libranzas del Giro Mútuo en la Administración Subalterna de Negreira, me hizo el mismo mal efecto que el amigo Paz Nóvoa alentando abogados nuevos.

Las letras que firmaba Labarta, como iban en verso, no llegaban jamás á su destino.

Los abogados de Paz querían en el primer día saber más leyes y más gramática parda que él.

Y resultó, que la aparición de los principiantes, fué de brillo.... fugaz.

En vez de ser *de brillo*, resultaron de *mate*.

Apareció Labarta cesante.

La prensa apareció enseguida vestida de etiqueta.

Y la hija de *Galicia Humorística* heredó el buen nombre de su difunta madre.

Ahí está *La Pequeña Patria*.

Tan *pequeña* y modesta como grande.

Cuando aparece sobre nuestra mesa, nos reanima, nos alegra.

No despidе olor á papel impreso.

Huele á la frescura y á la ambrosía de los valles gallegos.

En sus hojas hay luz y colores.

Gracias á Labarta que podemos abrir un periódico puramente del país.

En que no se le llama ladrón al amigo.

Ni feo al vecino.

Ni conservador al liberal.

Y chato al de gran nariz.

La pequeña Patria entra en casa como género que no es sospechoso.

Jamás nos conducirá esta Revista al deshonroso campo del honor.

Tampoco á la cárcel.

Ahí, en *La Pequeña Patria* no aparecen odios.

Las firmas aparecen santificadas por la sanidad del escrito.

Solo hay una nota discordante.

Agradable para el Director.

Inevitable, si es que ha de vivir y convertirse de *pequeña*, en *grande patria* ó *La Gran Patria*.

Es una aparición temible.

La del primer recibo para cobrar el importe de la suscripción.

Juan Neira Canela

IDILO.

Do Umia nas pradeiras,
fondosas, sempre umbrías,
os tempos dos espacios
vense d' abaixo arriba.

Nun-ha pradeira d' esas,
caendo un-ha tardíña,
enxámios de susurros,
buscando ás armunias,
xuntábanse nos regos
en encantada cita;
y os xenios rebuldaban

c-os xogos é c-o as risas.

A tenra Libia estaba
pacendo as suas cabriñas,
que tras os verdes gomos
en pelotons corrían;
y ao pé d' un castiñeiro
de copa entretecida,
tocaba o zagal Life,
á prácida frautiña,
á cuyo son as aves
á oílo alegres viñan.

De pronto calou Life,
é xá do sitio se iba,
abandonando ó sauto,
cando atopou con Libia,
que sobre o brandó musgo
pousaba adormecida.

De súpeto ocorreulle
facer que os dous durmían,
por ver o que á Zagala,
ao despertar faría;
é mesmo xunto de éla
deitouse con preguiza
coidando sobre todo
de qu' éla n' ó sintira.--

Pasou tempo e mais tempo,
e Libia alí durmida.—

Mais Life, ó plan proposto
deixar vãn non quería,
y ao fin tamen durmeuse
xá canso ao pé de Libia.

No instante de entre uns buxos
ergueuse unha nebrina

que se trocou en nube
de cõre apromadiza,
y ó neno Amor sobre éla
batendo as alas níveas
foise á cernir nas testas
dos dous que alí durmían
é logo fuxeu ríndose
detras d' un-has caniñas.

A un tempo despetaron,
os nenos, que se avistan,
è nos seus tenros peitos
sinten igoal ferida.

Y entrambos por instinto
buscando ao Dios camiñan
é tópanno escondido
no medio das canizas.
Colléronno das alas,
privaronlle das guías
ataronlle e-uns xuncos
os pes y as duas manciñas,
y entre un-has espadanas
tenderonno á seguida,
cubrindo alí de froles
é de herbas cheirosiñas.

D' enton todo ó que queira,
topar ao Amor un día,
ten que ir buscalo ao campo,
nas frondas y as umbrías,
alleo ás imposturas
que no seu nome dictan.

Alí mora entre as rosas
baixo ó poder de Libia.

CHARADAS.

1.^a

Segunda terea era un *todo*
Tres picaro y *tres* malvado
Que *prima terea* en persona,
Que era el mismísimo diablo,
Exclamó, que no tenía
Ya, ni por donde agarrarlo.

2.^a

Un *prima cuarta* ayer tarde
Estaba haciendo mi *todo*,
Y al verlo el *uno*, *tres* *cuatro*
Le dijo dándose tono:

—¿Quiéres que *tres* lo *dos tres*?
—No, gracias; contestó el otro,
No quiero que lo *dos terea*
Quien no entiende esos negocios,

La solución en el próximo número.

Solución á las charadas publicadas
en el número anterior:

Consuelo.—Cariño.—Camisa.

Santiago: Imp. de José M. Paredes.

LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DE

Literatura Ciencias y

ARTES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Santiago.—Una peseta al mes.

Resto de la Península.—3 pesetas 50 céntimos trimestre.

Ultramar y extranjero.—3 pesos fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago

Rua del Villar, 28. (Adm.^o de Loterías.)

No se servirán las suscripciones si no acompaña su importe adelantado en libranzas de Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de 15 céntimos

El que se suscriba por 25 ejemplares obtendrá una rebaja del 25 por 100

Administración

Carretas. 7

Esta revista, en la que colaboran los mas notables escritores y artistas de Galicia, aparece los dias 10, 20 y 30 de cada mes, en números de diez y seis páginas formando a fin de año un voluminoso tomo, para el cual se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y portada correspondiente.

Publicanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres, y grabados, de cuando en vez representando escenas, paisajes, costumbres, monumentos ú obras de arte, que por su concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCION.—O. SANTIAGO

GALICIA HUMORISTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos—novelas homeopáticas y poesías festivas—ciencias y artes (desde el punto de vista cómico.)—Acertijos, cantos populares, charadas y geroglíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volumen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de **La Pequeña Patria**, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son

BALSAMO DE GRABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á **La Pequeña Patria**, y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor,

Carretas 20.—Santiago.